

GRUPO INTERNACIONAL DE VICTIMAS DE STANFORD

EL CASO STANFORD:

Victimas del Fraude Exhortan a los EEUU a Jugar Limpio

COMUNICADO DE PRENSA

En 2009, en los talones del fraude de Madoff, el esquema piramidal conducido por Robert Allen Stanford fue descubierto, y el cual ha recibido una cobertura informativa extendida en los Estados Unidos. Lo que no ha sido ampliamente reportado es que sólo 4.000 de las 21.000 víctimas mundiales son ciudadanos estadounidenses. Las 17.000 víctimas restantes, vasta mayoría, representan a las víctimas inocentes de todo el mundo, teniendo como causa común la de recuperar sus ahorros de toda la vida, robados por el ciudadano estadounidense R. Allen Stanford, a través de su Grupo Financiero Stanford, basado en Houston - Texas, y regulado por la Comisión de Bolsa y Valores de los Estados Unidos - SEC.

Se cumplen ahora casi tres años desde que R. Allen Stanford fue acusado del fraude y todas sus empresas fueron confiscadas y vendidas por el receptor estadounidense Ralph Janvey designado por la Corte, y hasta la fecha no ha habido ninguna distribución de cualquier fondo recuperado por el receptor, ni siquiera se ha creado un mecanismo mediante el cual esos fondos pudieran ser justamente distribuidos con igualdad entre todas las víctimas inocentes, habiendo algunas de ellas que han perdido sus casas y hasta se han enfermado, mientras que otras han muerto esperando. Mientras tanto, el receptor estadounidense, su cónsul general Kevin Sadler de Baker Botts, y los otros consejeros que él ha contratado están consumiendo todos los fondos disponibles recuperados hasta el presente.

Además, en los Estados Unidos ha habido poco o ningún reconocimiento de que a alguna otra víctima, con excepción de los votantes y contribuyentes estadounidenses, haya sido perjudicada por este fraude masivo perpetrado por un ciudadano estadounidense con base en Texas, donde oficiales de los EEUU preferían pasar su tiempo en el trabajo mirando películas porno en lugar de tomar acciones de ejecución para las cuales ellos estaban encomendados, contra un negocio que sabían se trataba de un fraude.

El fracaso de la SEC en detectar el esquema Ponzi de Madoff ha sido bien reportado e investigado, y los mismos funcionarios de la SEC que no actuaron para detener el fraude de Madoff sabían que Stanford dirigía probablemente una venta piramidal desde 1997. El Imperio de Stanford fue investigado por la SEC en al menos cuatro ocasiones, comenzando

primero en 1997, cuando dichas investigaciones concluyeron, inclusive desde hacía mucho antes, de que el caso Stanford era probablemente un fraude piramidal masivo o esquema Ponzi; aún así, no se tomó ninguna acción ya que la SEC consideró que el asunto no afectaba a los ciudadanos estadounidenses, y por consiguiente ellos permitieron que el fraude siguiera y creciera exponencialmente durante más de doce años, culminando en 21.000 inversionistas inocentes abandonados a sus destinos. Que equivocados estaban ellos, y que perjudicados actuaban con su negligencia y flagrante descuido en el cumplimiento de sus obligaciones.

La gente de la SEC ha sido investigada y fuertemente criticada por sus fracasos en detectar el fraude de Stanford. Su propio Inspector General ha declarado que resulta increíble la profundidad de sus fallas; y los congresantes estadounidenses han dicho que es enorme la deuda que ellos le deben a las víctimas de Stanford, y han exigido que ellos actúen velozmente, de manera que aquellas familias con sus ahorros de retiro que fueron robados como resultado de la codicia y las fallas gubernamentales puedan comenzar a reconstruir sus vidas.

Siguiendo la investigación, a comienzos de este año, muchos cientos de inocentes víctimas de todas partes del Mundo enviaron sus reclamos administrativos de protección contra la SEC por su negligencia, de acuerdo a la Ley Federal de Reclamaciones por Agravios (FTCA). La SEC ha tenido seis meses para responder, y todavía se mantiene inconcebiblemente silente, sin la debida consideración por las consecuencias de su complicidad, o las demandas de los oficiales electos.

Ahora la SEC se da cuenta que son ellos mismos y su receptor designado los que se encuentran nuevamente bajo investigación, por la manera como ellos han conducido la administración judicial.

La Ley de Protección de Valores de Inversionistas fue aprobada por el congreso para proveer un fondo de reembolso a víctimas inocentes por fraude de valores a estadounidenses, independientemente de su nacionalidad o domicilio. Esto fue usado por los agentes de bolsa/distribuidores de certificados para mostrar que Stanford era un negocio respetable y para ofrecer a los inversionistas la comodidad de creer que había una red de protección en la cual se podía confiar. Resulta que esos asesores financieros estadounidenses en los cuales ellos confiaron resultaron ser unos mentirosos y ladrones.

La SEC ha necesitado dos años, bajo considerable presión política, para instruir al SIPC de hacer lo correcto, y no es sino hasta ahora que hemos conocido que el número de víctimas que creyeron resultarían elegibles para compensación podrían ser limitadas más adelante, y que los funcionarios del SIPC pueden allanar la administración judicial del estado.

Cuando alguna de las víctimas extranjeras inocentes del fraude de Stanford ha pedido un reconocimiento ante los Estados Unidos, inevitablemente le han respondido que Stanford

hizo funcionar su fraude desde la pequeña isla caribeña de Antigua, y quiénes son ellos para pretender que las autoridades estadounidenses tengan cualquier obligación u otro deber moral de ayudarlos. Los tentáculos del Imperio de Stanford se extendieron por todo el mundo y en cada una de sus sucursales fue presentado como una institución segura, estable y conservadora, apoyada por un gran grupo basado en Texas y regulado en los EEUU que garantizaba a los inversionistas el mismo nivel de protección mediante el cual los ciudadanos estadounidenses también disfrutaban. Además, R. Allen Stanford, fundador y único accionista fue comparado por Forbes con UBS y Wachovia, y fue nombrado como uno de los 400 individuos estadounidenses más ricos, con un portafolio de \$51 billones bajo su dirección. Después de que el presidente de los EEUU George W Bush y un grupo de senadores y diputados también le endosaron a Stanford sus operaciones ¿Cómo se podría después cuestionar su credibilidad?

A la solicitud de insatisfacción de las víctimas estafadas por Stanford, los tribunales recientemente han designado a dos directores muy experimentados de Grant Thornton como liquidadores conjuntos del Stanford International Bank, para perseguir, recuperar y distribuir de manera justa y equitativa las pérdidas causadas por el esquema Ponzi de Stanford. Grant Thornton ha sido reconocido como la persona mas apropiada para recuperar las pérdidas ocasionadas por la estafa de Stanford, con el mejor chance de éxito por las cortes en todas las jurisdicciones alrededor del mundo, excepto en los Estados Unidos, donde el receptor Ralph Janvey y su comité 'oficial' de inversionistas, compuesto principalmente por abogados, han convenido la manera de establecer una red de intereses que los beneficia solamente a ellos, y a través de la cual esperan recibir honorarios masivos a costa de todas las víctimas inocentes. Grant Thornton se han esforzado en un buen número de ocasiones por llegar a un protocolo trabajable con Janvey para el beneficio de las víctimas, pero los intereses convenidos en los EEUU persisten y continúan obstaculizando cualquier acuerdo que pudiera lograrse.

Existen fondos congelados en el extranjero, alrededor de \$250 millones que Grant Thornton desea recuperar y distribuir rápida, justa, equitativa y transparentemente a todas las víctimas inocentes de Stanford en el Mundo, pero ellos han sido bloqueados por el Departamento de Justicia de los Estados Unidos (DoJ) procurando 'repatriar' dichos fondos a los EEUU para ser distribuidos; ¿cómo? Éstos son fondos que no se originaron desde los EEUU, y todavía el DoJ insiste en que los intereses minoritarios estadounidenses deberían tener la prioridad.

El autor del fraude R. Allen Stanford todavía espera juicio en Texas. Distinto a Madoff, él no ha confesado, pero aboga por la 5ta enmienda, ha cambiado de abogados tan frecuentemente como cambiarse sus medias, ha alegado incompetencia, adicción a las drogas; y ahora pérdida de su memoria; ¿que viene luego? La fecha del juicio ha sido pospuesta dos veces, muchos de los cargos iniciales han sido retirados, hay rumores de que

pronto será liberado bajo fianza, y no existe duda de que él se desaparecerá por conveniencia. El juicio a Stanford ahora queda pendiente para celebrarse en Enero 2012.

En un repentino cambio reciente, muchas de las demandas que pudieran eventualmente beneficiar a las víctimas de este fraude, ya se han demorado dos años debido a las restricciones impuestas por el juez designado por el Departamento de Justicia para escuchar el caso criminal contra Stanford; ahora podrá fallar completamente siguiendo el dictamen de otro juez, nombrado por la SEC para presidir el caso civil a costa de todas las víctimas inocentes.

Suficiente es suficiente. Las autoridades de los Estados Unidos y sus instituciones nos han fallado a todos nosotros, no únicamente a los ciudadanos estadounidenses, y merecemos ser tratados igualitariamente. Hemos visto como todos los ahorros de nuestras vida han sido robados por un ciudadano estadounidense cuya actuación fue permitida para operar durante años debido a la ausencia del deber y negligencia del regulador estadounidense, y ahora encontramos a los oficiales designados por el tribunal estadounidense con la determinación de llenar sus bolsillos a costa de las víctimas inocentes, y con la ayuda de la presión política, colocando a las víctimas estadounidenses en una posición preferencial, mientras el autor del fraude continua burlándose de todos nosotros.

Pareciera que las víctimas estadounidenses no estuvieran al tanto de lo que el Mundo entero está viendo, tanto egoísmo de intereses y desconsideraciones desempeñados por aquellos funcionarios oficiales y ciudadanos de los EEUU.

21.000 víctimas inocentes de Stanford perdieron sus ahorros de toda la vida por este fraude masivo. Todas las víctimas extranjeras exigen ser tratadas con justicia e igualdad, con debido respeto. No más injusticia ni humillación. ¿Es demasiado pedir que los funcionarios oficiales de la nación más potente, rica y tecnológicamente mas avanzada del Mundo tengan un poco de integridad y acepten la responsabilidad por las consecuencias de su complicidad en el fraude de Stanford, y aprueben la debida y merecida recompensa sin más retraso a todas y cada una de las víctimas, sin distingo de clases, creencias y ciudadanía?